

“escuchan mi voz... me siguen” (Juan 10, 22-30)

Retomamos el evangelio del domingo pasado, en el que recordamos a Jesús bajo la figura del Buen Pastor. Esta vez el texto es más amplio y nos ofrece el contexto. Es invierno, Jesús se pasea por el pórtico de Salomón y es abordado por un grupo de judíos inquietos que desean dirimir de una vez por todas sus dudas: *“Si tú ere el Mesías, dínoslo francamente.”* Y Jesús responde: *“Os lo he dicho y no creéis, porque no sois ovejas mías.”*

A continuación Jesús les presenta las características de esa relación tan especial que tiene con “sus ovejas”: escuchan mi voz, las conozco, me siguen, les doy la vida eterna, no perecerán para siempre, nadie las arrebatará de mi mano, mi Padre me las ha dado, nadie puede arrebatarlas de la mano de del Padre...

Podemos imaginar el desconcierto de sus interlocutores al constatar que ellos, los escogidos, quedaban fuera de la protección y de la vida de aquel Dios que, desde Abraham hasta los profetas, se había manifestado siempre fiel y cercano.

Las palabras de Jesús le resultarían totalmente ajenas a todo aquello que les hacía únicos ante Dios y ante los hombres. De hecho fueron incapaces de romper con sus paradigmas previos y entender que era el mismo Dios de sus padres el que ahora les convocaba a escuchar y seguir al Hijo encarnado.

Ciertamente se necesitaba mucha libertad de espíritu y mucho desapego para romper con las prebendas espirituales y sociales de la antigua alianza y aceptar la novedad que aportaba aquel predicador errante que se proclamaba “uno” con el Padre.

Podemos preguntarnos si en la vivencia de nuestra fe no debemos cultivar con más profundidad estas actitudes para estar abiertos al mismo Espíritu que actuaba en Jesús y continúa actuando en la comunidad creyente. (Inmediatamente se me va la mente a lo que puede estar sucediendo entre los vaticanistas ante los gestos del Papa Francisco. Habrá más de uno preguntándose por la ortodoxia de sus actitudes...)

Pero volvamos la mirada a nosotros mismos y pidamos entendimiento y fortaleza para discernir los signos de los tiempos con libertad y disponibilidad. ¿No será la revitalización y reestructuración en las que estamos implicados, una oportunidad para deshacernos de viejos paradigmas institucionales y aceptar nuevas formas para vivir el evangelio de la Hospitalidad?

Que no nos ocurra como a aquellos judíos que recibieron el peor de los reproches: *“No creéis porque no sois ovejas mías.”* ¿Estamos dispuestos a creer en los nuevos paradigmas de la Hospitalidad para los nuevos tiempos: misión compartida, identidad evangelizadora, ir a las fronteras de la Hospitalidad, visión inclusiva ...

Daniilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

